

Broncemia e Hbris en el Profesional de la Salud: visión desde la pedagogía.

Mario J. Patiño Torres

Recibido: 20/10/2020

Aceptado: 26/10/2020

Referentes y conceptualización.

Broncemia, es una palabra que no existe en el diccionario, no existe tal término para la ciencia y la condición que describe es solo un constructo teórico que no figura en ningún manual o texto de medicina ni de psiquiatría. Resulta original que en el concepto y su caracterización se expone la importancia del lenguaje y de los mundos ficcionales no tan alejados de la realidad tangible. La idea que encierra el término “Broncemia” por analogía con “bronce” (impregnado por bronce), se encuentra en tantas situaciones, actos, actitudes y personas de todos los ámbitos, que resulta fácilmente detectable, no solo en los profesionales de la salud.

Broncemia, es un término establecido hace unas 4 décadas por el Dr. Narciso Hernández, un prestigioso cirujano de la ciudad de Córdoba (Argentina) y popularizado por el Dr. Francisco Occhiuzzi, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, quien abordó y popularizó el tema en una conferencia “online” de la ONG de colaboración abierta TED (Tecnología, Entretenimiento y Diseño) realizada el 27 de noviembre del 2011, la TEDxCordoba 2011.

Decía Narciso Hernández que el enfermo de broncemia o que padece de bronceosis, tendría una tesaurismosis por depósito de bronce, que pasa por dos etapas:

- I. “Importantitis” que lleva al broncémico a pensar que nadie hay superior a él.
- II. “Inmortalitis” que hace que se considere merecedor de tener una estatua de bronce que haga eterna su memoria.

En la primera etapa es cuando el joven se siente el profesional más importante del mundo. La segunda etapa es cuando cree ser un dios inmortal.

En su descripción la Bronceosis tiene tres manifestaciones:

1. La diarrea verbal (Locuacidad o Verborrea), que lleva al broncémico a hablar con orgullo y solemnidad de su valía, de sus logros, de su saber, de sus méritos o de cualquier otra cuestión que se presente, ya que piensa que sabe de todo y de todo, mucho.
2. La Sordera interlocutoria que le impide escuchar con atención a quien le habla pues considera que nadie le puede enseñar nada relevante.
3. El Reflejo Cefalocaudal, que le hace caminar erguido, con la cabeza levantada y con visible aplomo. En realidad, el broncémico, no camina, se desplaza majestuosamente.

Su parangón con mayores referencias en el campo de la nosografía es el Síndrome de Hbris (patología del Poder). La Hbris (en griego antiguo ὕβρις *hýbris*) es un concepto griego que puede traducirse como “desmesura”. No hace referencia a un impulso irracional y desequilibrado, sino a un intento de

* Dr. Francisco Occhiuzzi - Director del Primer Curso de Pregrado llamado "La Calidad de la Atención Médica", de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, se preocupó por inculcar el valor que tienen la humildad y el afecto en la relación médico-paciente.

* TEDx es una ONG de colaboración abierta (Tecnología, entretenimiento y diseño) x, para la promoción de las ideas.

* Hospital Universitario de Caracas, Departamento de Medicina, Universidad Central de Venezuela.

BRONCEMIA E HIBRIS EN EL PROFESIONAL DE LA SALUD: VISIÓN DESDE LA PEDAGOGÍA.

transgresión de los límites impuestos por los dioses a los hombres mortales. En el pensamiento ético y religioso griego, la presunción exagerada lleva a una desmesura de las acciones, es la *hibris*.

Por su parte, en el médico enfermo de *Hibris*, donde la presunción exagerada lleva a la desmesura en sus acciones, la *Hibris* se expresa en orgullo y arrogancia excesiva del que la padece. Éste presenta como síntomas: 1. Exceso de confianza en sí mismo; 2. Impaciencia constante; 3. Falta de atención a los detalles; 4. Creerse insustituible. Estos síntomas configuran al Síndrome de *Hibris* caracterizado porque el afectado:

- a) Evalúa la situación con ideas fijas preconcebidas. Rechaza todo signo contrario a sus ideas.
- b) Es incapaz de cambiar de conducta. No saca provecho de la experiencia.
- c) Trata a los demás con prepotencia.
- d) Tiene una conducta marcadamente narcisista.

Llamado de atención y contrastación

La broncemia y la *Hibris* desde el punto de vista pedagógico representan un llamado de atención y motivo de reflexión sobre la formación en valores de los profesionales de la salud, sobre la necesidad de garantizar el componente axiológico en el proceso formativo, la importancia de dotar a nuestros estudiantes, no solo de las herramientas cognitivas, sino también de las herramientas afectivas que configuran sin dudas la educación integral de los profesionales que formamos en sus diferentes etapas (grado, postgrado y desarrollo profesional continuo).

Los responsables de la formación de los profesionales de la salud, debemos estar atentos al riesgo de la deshumanización producto de una práctica educativa con una aproximación centrada preponderante en el dominio del hecho científico y la tecnología y alejada del paciente como propósito. Favoreciendo el distanciamiento progresivo de la humanidad y de las Humanidades, poniendo al médico en formación en riesgo de caminar por la vía del narcisismo y de ser atacado por la *Broncemia* y la *Hibris*.

No es suficiente con declarar la incorporación

de los principios y valores del Humanismo y la Profesionalidad en los currículos de grado y postgrado. Se trata de garantizar que efectivamente esos valores y principios salgan del currículo oculto para incorporarse al currículo explícito, el currículo que se enseña y se aprende. Se trata de minimizar la aparición de la soberbia, la arrogancia y la solemnidad como rasgos para ejercer la medicina y asegurar la preeminencia de la vocación de servicio, la humildad, el afecto y el respeto al prójimo en el acto médico.

Equilibrio

En este aspecto, como en muchos otros, es necesario en el campo de la Educación Médica la búsqueda del equilibrio a través de espacios para la reflexión, el debate profundo, la contrastación e interconexión de las ideas.

Son muchos los logros que, en las ciencias, las artes y en otros aspectos del quehacer humano han sido producto de un impulso que estimula al protagonista a una vocación de trascendencia, o ser una figura que deje legado, al reconocimiento. Desde el punto de vista pedagógico es prudente evitar posiciones de extremos para el desarrollo de la personalidad profesional de nuestros estudiantes. De manera que, siendo la necesidad de reconocimiento algo inherente a la condición humana y habiendo sido la base de muchos logros que han contribuido al progreso y mejora de la calidad de vida a lo largo de la historia de la humanidad, no debe ser este un aspecto abominable que deba abordarse con vehemencia o desconsideración.

El equilibrio, es lograr a través de un proceso pedagógico adecuado que nuestros estudiantes encuentren el correcto valor de sí mismos y el valor de sus semejantes. De los otros adquieren la humildad, la dignidad y el respeto por sí mismo y por los demás. Se trata de minimizar la soberbia, la arrogancia y la solemnidad para privilegiar la humildad, el respeto” y el afecto en el ejercicio de la profesión, sin perder la pulsión para la autorrealización, la superación y el aporte trascendente. El profesional de la salud debe estar auténticamente condicionado desde su formación a sentirse mejor cuando establece una relación

médico-paciente terapéutica.

Atención pedagógica

En el modelo prevalente somos testigos de la deshumanización de la medicina tanto en la enseñanza como en la práctica de esta. Impresiona que para el ejercicio de la profesión el déficit de conocimiento para solventar los problemas no sea tan grave como el déficit del factor humano para acercarse al paciente. El factor humano como el análisis del componente emocional, la comprensión de los procesos integrales que llevan a la enfermedad, la observación de los elementos del entorno que forman parte del predicamento e impresionan a los sentidos, y también la comprensión de esos mismos elementos para el acto terapéutico. Todo ello contribuye a edificar una relación médico-paciente realmente terapéutica.

El compromiso desde el punto de vista formativo es superar ese modelo biologicista y tecnocrático, es estar vigilante y actuar en consecuencia ante la presión de un sistema que despoja al estudiante de su humanidad, para hacer de ellos tecnócratas de la salud (humanamente disfuncionales).

En la actualidad la Educación Basada en la Competencia Profesional (EBCP) como el modelo educativo resulta pertinente para ese propósito, es un recurso que permite ese proceso de adecuación de la tarea de escuelas y facultades de medicina a las demandas sociales, y garantiza una formación integral de nuestros profesionales. La EBCP favorece la adecuada relación entre las humanidades, la deontología médica y los conocimientos científicos/tecnológicos necesarios para la formación y el desempeño competente del profesional de la Salud. El resultado, un profesional competente con un balance adecuado de los tres componentes de la Competencia, que se desarrollan durante el proceso formativo como resultados de aprendizaje: Habilidades/Destrezas como herramientas cognitivas, Valores/Actitudes como herramientas afectivas y Conocimientos. Los currículos basados en la competencia profesional permiten al desarrollo de las capacidades y valores necesarios para el ejercicio eficiente de la profesión de acuerdo con los patrones de actua-

ción vigente. Es competente quien demuestra ser capaz de efectuar una actividad profesional razonablemente bien y en más de una ocasión, haciéndola sin supervisión ni control constante.

Dentro del modelo de la EBCP, la estrategia pedagógica para la formación en valores es el modelaje, que asegure el aprendizaje vicario. El aprendizaje en actitudes se consigue con el ejemplo de los médicos que participamos en la formación profesional de los más jóvenes, es dando el ejemplo donde se muestra lo ético como vivencia. Cuidar los valores y actitudes en la práctica diaria de los formadores valen más que muchas clases de ética. En consecuencia, este aprendizaje de lo axiológico y afectivo no se logra por decreto o pura intuición, sino desde el profesor como modelo de actuación. Somos los docentes quienes debemos sembrar en el estudiante para lograr el espíritu de servicio, no como un acto, sino como una actitud, espíritu de servicio como el profundo deseo de satisfacer a aquellos que necesitan de nosotros. Con el modelaje, a los jóvenes les inculcamos la vocación de servicio, el altruismo, el deseo de ayudar a los colegas, colaboradores, pacientes y a la comunidad.

En la EBCP los contenidos pasan de ser un fin en sí mismo, a convertirse en un medio para el desarrollo de capacidades y valores. Desde la perspectiva del aprendizaje activo, la incorporación de las Humanidades como contenidos para la formación en valores, permite favorecer en los alumnos la visión integral del paciente, el desarrollo de la creatividad para afrontar el desafío que cada uno de ellos representa en términos humanos, científicos y éticos, así como el autorreconocimiento de los atributos personales prioritarios en la labor clínica.

Conclusiones

La Broncemia y la Hibris resultan una vena de reflexiones pedagógicas. Desde la educación médica en sus diferentes etapas de grado, postgrado y desarrollo profesional continuo debemos dotar a nuestros profesionales con las herramientas cognitivas y afectivas para asegurar el camino del desempeño por vocación, y la atención con empatía, respeto y calidad humana a todo aquel que se acerca brindándonos su confianza, su vida en un

BRONCEMIA E HIBRIS EN EL PROFESIONAL DE LA SALUD: VISIÓN DESDE LA PEDAGOGÍA.

momento de deterioro físico, mental y/o emocional, sin perder la pulsión para la autorrealización, la superación y el aporte trascendente.

Dentro del modelo de la Educación Basada en la Competencia Profesional, los valores y actitudes como herramientas afectivas y componente fundamental del desempeño profesional competente, no son constructos morales sobre los cuales se debate, sino recursos efectivamente desarrollados en el proceso formativo a través del modelaje y las humanidades; recursos expuestos en la práctica clínica y no falsificables.

Los valores esenciales en la práctica médica no se transmiten con palabras sino mediante la presencia y las acciones del docente de manera continua. A nuestros estudiantes les formamos como somos más que como les decimos que tienen que ser.

La formación humanística de los profesionales de la salud, como recurso para la integralidad en la práctica clínica y el desarrollo de la creatividad, debe comprometernos en el desarrollo, búsqueda y apoyo de toda iniciativa local, regional o global que contribuya a garantizar la tarea de humanizar la atención y la educación médica a través de proyectos académicos en Humanidades Médicas.

Referencias

1. La broncemia, una enfermedad de la medicina moderna | Francisco Occhiuzzi | TEDxCordoba. <https://www.youtube.com/watch?v=gNt5hLLZDmc>
2. Young Pablo. Bronceosis: enfermedad especulativa por depósito de bronce. Rev. Méd. Chile [Internet]. 2012 Jun; 140(6): 824-825.
3. Owen D, Davidson J. Hubris: an acquired personality disorder? A Study of Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years. Brain 2009; 132; 1396-406.
4. Carvajal C. Síndrome de Hibris: descripción y tratamiento. Rev. Méd. Chile 2014; 142(2): 270-271.
5. Ana Belén Fernández Pérez. Educación Médica. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2020.06.012>
6. Trainini JC. Humanización en la práctica médica. Educ Med. 2020; 21:65-6.

Notas

Un sentido tributo a todos los colegas que ya no están como consecuencia de la pandemia de la COVID-19. No hay forma más bella y eficaz de autoridad que el ejemplo